

A propósito de la implantación de los religiosos mendicantes se contó con la valiosa intervención del experto medievalista D. José M. Miura que ofreció una visión histórica sobre la forma de vida de los religiosos agustinos en la sociedad hispana del Antiguo Régimen (ver pp. 263- 279: “La Regla y Orden de San Agustín en el Antiguo Régimen. Una aproximación desde Andalucía”) y, obviamente, durante estas jornadas de estudio se concedió una especial atención a la historia y proyección del Santuario de Nuestra Señora de Regla, en Chipiona, cuando lo regían los agustinos y, posteriormente, los franciscanos a partir de la restauración de la vida religiosa en España.

En una de las sesiones tenida en la primera edición de estos “Seminarios Reglenses” el historiador capuchino Fr. José Ángel Echeverría presentó el desarrollo del proceso de restauración del Santuario de Regla que, inicialmente, se articuló a través de un colegio de misioneros para ser destinados a Marruecos y a Tierra Santa; un colegio de misioneros que sería el germen de la reimplantación de los frailes menores en España y de su proyección a Ultramar bajo la guía del padre José Antonio Lerchundi (ver pp. 281-309: “La restauración franciscana en España. El Santuario de Regla como pionero”).

Para los lectores de la revista *Estudios Franciscanos* destacamos, precisamente, esta aportación de Fr. José Ángel Echeverría sobre la compleja temática del proceso de la restauración institucional de los religiosos franciscanos en España partiendo del impacto de la excomunión. La restauración de la vida franciscana hispana fue acogiendo a las posibilidades que ofrecía el Concordato de 1851 “para mejorar oportunamente los colegios de misiones para Ultramar”. Los franciscanos observantes, gracias a las posibilidades del Concordato, pudieron iniciar los primeros pasos para lograr la restauración de la Orden a través de la erección de colegios de misioneros para Tierra Santa y Marruecos, particularmente el fundado en Santiago de Compostela.

Ante el progreso del apostolado misionero alcanzado por los menores franciscanos, en 1882 se optó por crear el desdoblamiento del colegio de Santiago con la fundación de un segundo colegio de misioneros en Chipiona, en el antiguo Santuario de Regla —que habían regentado los religiosos agustinos hasta la excomunión de 1835—, para poder seguir atendiendo la obra misionera franciscana en Marruecos y en Tierra Santa. En la ponencia de José Ángel Echeverría se señalan, además, algunos perfiles de José Antonio Lerchundi, destacando su dimensión de Prefecto Apostólico y poniendo de relieve su labor arabista y lingüista y, también, presentándolo como un activo participante de las embajadas del Gobierno español en 1882 y 1887 tenidas ante el sultán Hassan I. Se destaca la actuación de Lerchundi como intérprete del embajador de Hassan I a la Roma del papa León XIII —durante el jubileo papal de 1888— para solicitar la mediación pontificia ante las potencias europeas que, entonces, pretendían arrebatar la independencia de Marruecos; una

petición realmente insólita y extraordinaria “pues se trataba de la visita de un líder musulmán nada menos que al papa” (p. 308). Esta tarea de intérprete le venía al padre Lerchundi por su gran conocimiento del árabe, un hecho que causó admiración en la corte de Hassan I cuando, en 1881, Lerchundi publicó una *Chrestomathia árabe*. Anteriormente, en 1872, el sabio arabista franciscano ya había publicado los *Rudimentos del árabe vulgar que se habla en el Imperio de Marruecos* y, posteriormente, en 1893, Lerchundi editó un *Vocabulario español-árabe marroquí*.

El principal curador de este conjunto de estudios, el profesor Antonio Ramos Millán, señala que el libro que reseñamos “postula una reflexión transdisciplinaria sobre la diegésis histórica a largo plazo, de la plétórica vida consagrada cristiana e islámica acaecida en el mediodía de la península” (p. 12). Una calurosa felicitación a los participantes a la primera edición de los Seminarios Reglenses de Monacato Español, por tan sugerentes aportaciones al estudio de la vida religiosa hispana.

VALENTÍ SERRA DE MANRESA

Diego SOLA - Pere DE MANUEL (eds.), *La presència cartoixana a Catalunya, segles XII-XX*, (Quaderns de Montalegre, 1), Edicions de la Universitat de Barcelona 2022, 254 p., ISBN 978-84-9168-651-4.

Con este conjunto de artículos se aborda el estudio de la presencia de la Orden cartujana en el Principado de Cataluña. A través de las diversas aportaciones del volumen que reseñamos se examinan las características del patrimonio documental y bibliográfico, la administración económica, así como también la tipología propia de la arquitectura, heráldica y gastronomía cartujana; unas temáticas que todavía cuentan con escasos estudios —y son poco conocidas— debido a las características propias de los monjes cartujos por su tan específica vida de ocultamiento, soledad y silencio.

La publicación se inaugura con una aproximación de carácter introductorio a la forma de vida y al carisma cartujano, centrada en los monasterios de Escala Dei (en la comarca tarraconense del Priorat, fundado en 1194) y de Montalegre (ubicado en Tiana desde 1415) escrita por el curador de la presente edición Diego Sola (ver pp. 14-26). Después siguen los estudios de Roberto Álvarez Masalias, Diego Sola, Carles Díaz Martí, David Hidalgo, Xavier Pérez Gómez, Jordi Bages-Querol Blanco, Miquel Jaumot y Pere de Manuel, todos miembros del “Grup d’Estudis Cartoixans” con vinculación académica a la Universidad de Barcelona.

Del conjunto de estudios destacamos para los lectores de *Estudios Franciscanos*, el artículo de Robert Álvarez Masalias sobre la fundación cartujana



de 1265 en el castillo de Sant Pol de Mar (pp. 29-46) que —unida posteriormente a la de Vallparadís de Terrassa, que había sido fundada en 1345— nacaría, en el año 1415, una nueva cartuja en Montalegre, la única que hoy subsiste en Cataluña. Del mismo autor, Álvarez Masalías, contamos también con el estudio dedicado al impacto del Cisma de Occidente —que acabó el año 1417— en el seno de la Provincia cartujana de Cataluña, ya que la Gran Cartuja de Grenoble se mantuvo bajo la obediencia de Clemente VII de Aviñón y ésta cartuja amenazó, con severas penas temporales y espirituales, aquellas casas de la Orden que fuesen obedientes al papa de Roma, Urbano VI (ver pp. 49-68).

Es también particularmente sugerente la aportación de Diego Sola sobre la espiritualidad y el ascetismo cartujano, expresada en los escritos elaborados por los monjes de Escala Dei, Dom Juan Fort (1404-1464) autor del *Liber Revelationum et coelestium charismatum*; y por Dom Clemente Riera (1658-1682) autor de unos *Avisos y doctrinas espirituales*, (ver pp. 71-81). Por lo que se refiere a Dom Juan Fort, en su momento, fue un religioso agraciado con peculiares experiencias místicas como aquella aparición que recibió de la Santísima Virgen y, también, la de aquel prodigio de la cruz inclinada (cuando el Crucifijo del acceso a la monja de Escala Dei, inclinándose, retornó la reverencia hacia el monje cartujo); unos hechos realmente extraordinarios que fueron plasmados iconográficamente en una expresiva pintura del reputado artista italiano Vicente Carducci efectuada para la cartuja del Paular, en la Sierra de Guadarrama, y actualmente conservada en el Museo del Prado de Madrid. La difusión del texto del *Liber Revelationum* entre los monjes cartujos de la Península Ibérica contribuyó a extender la fama de santidad del venerable Juan Fort que, a través de sus escritos espirituales logró comunicar su experiencia contemplativa.

A propósito de los *Avisos y doctrinas espirituales* de Dom Clemente Riera, éstos fueron utilizados para la instrucción de los novicios y usados para la dirección espiritual de los monjes en la línea de la literatura colectiva cartujana para la formación espiritual de sus miembros, ya que se trata de un texto donde se remarca que la máxima contemplación no se produce con las cosas del mundo físico, sino con las realidades invisibles, pues el cartujo de Escala Dei adaptó, con gran provecho, textos del *Itinerarium mentis in Deum* (cf. pp. 79-80) del gran maestro franciscano San Buenaventura († 1274). Las indicaciones y avisos espirituales que redactó Clemente Riera aconsejan a los religiosos cartujos de no recurrir a la actividad para huir de la aridez del camino contemplativo y los exhorta a ser perseverantes en la continuada instrucción espiritual por medio de la lectura continuada de la Sagrada Escritura y de las obras de autores espirituales.

De los numerosos estudios que forman parte de este volumen que reseñamos, debemos señalar la aportación de Xavier Gómez Pérez sobre los fondos bibliográficos de la antigua biblioteca de Montalegre en los años previos a la

exclaustración de 1835 (ver las pp. 115-127), cuando la biblioteca poseía unos 6.000 volúmenes situados en la celda prioral donde, según el testimonio del padre Jaime Villanueva a raíz de la visita que efectuó —poco antes de 1808— contaba entonces con “la rara obra *Fortalicium Fidei* en dos ediciones, la de Nuremberga por Antonio Koberger en 1485, y la otra desconocida, aunque algo más moderna” (p. 116); además de contar con un precioso y raro volumen incunable obra de Alfonso de Espina que, actualmente, junto con lo que resta de esta antigua biblioteca cartujana, procedente de los bienes exclaustrados en 1835, se conserva en el fondo antiguo de la Biblioteca de Reserva de la Universidad de Barcelona junto con el precioso volumen *Fasciculus temporum* de Werner Rolewink (estampado en 1481) y de la *Summa universae theologiae* de Rainiero de Pisa (impresa en Venecia el año 1486), y con algunas ediciones de las *Piae enarrationes* de Dionisio el Cartujano (Dionisio de Rijckel, † 1471, el “Doctor Extático”); un autor muy prolífico y apreciado en la orden cartujana y, también, muy leído por los franciscanos capuchinos que, de modo parecido, también tuvieron sus obras en las bibliotecas conventuales, especialmente en la Provincia de Cataluña, donde los predicadores apreciaron, enormemente, los comentarios bíblicos del “Doctor Extático” por su talente contemplativo y místico. Así, y a modo de ejemplo, en la biblioteca conventual de los capuchinos de Arenys de Mar contaba con los volúmenes de las *Piae Enarrationes* estampadas en Colonia el año 1573.

Es obra del mismo Xavier Pérez Gómez el estudio sobre la empresa cartujana “La Unión Agrícola”; una sociedad anónima interpuesta fundada en 1901 para defender las propiedades de la Cartuja, especialmente la explotación de sus fincas y la fabricación y comercialización del famoso licor digestivo “Chartreuse” que empezó a fabricarse en Tarragona el año 1902 donde, anexo a la fábrica licorera, se estructuró una pequeña cartuja con celdas individuales, capilla y las otras dependencias necesarias para la observancia de la Regla. Esta fábrica se clausuró en 1989 (ver pp. 151-169).

Finalmente, y para concluir la reseña, del conjunto de estudios que integran el volumen se debe prestar una especial atención a las aportaciones de Jordi Bages-Querol y de Pere de Manuel. El primero, Bages-Querol, nos ofrece un meticuloso análisis (ver las pp. 131-148) sobre un recetario inédito de cocina cartujana titulado *Cuisine cartusienne*, que se conserva en el archivo monástico de Montalegre escrito, muy posiblemente, hacia 1898 por un monje francés que participó en la restauración de la vida religiosa en Tiana. Este monje priorizó las recetas sobre los caldos, sopas y potajes y, muy particularmente, describió los diversos modos de guisar las hortalizas y las verduras cultivadas en las huertas y campos de la “Conrería” del monasterio como, por ejemplo, las patatas (: pommes de terre); las habichuelas (: haricots); los guisantes con vaina (: verts en cosses); nabos (: navets); apios (: céleri); remolacha (: betterave); espinacas (: epinards); coliflores (: choux-fleurs) y las lechugas (: laitue), así como también: las calabazas, alcachofas,



cebollas, cohombres, espàrragos y berenjenas. Este manuscrito de cocina cartujana es de gran importancia para la historia de la alimentación y, también, de la agricultura y, muy particularmente es de un gran interés para los estudiosos de las dietas más sanas y sobre el valor de las verduras de proximidad y de cultivo ecológico, muy en línea con lo que, en su día, expuso de modo parecido el capuchino Fr. Sever d'Olot († 1802) en el manuscrito conservado actualmente en la Biblioteca del Castell de Peralada, *Llibre compost per aprendre de dos <h>arts; és a saber, del <h>art de [h]ortolà y l'altre de aprendrer de quynar o g[u]isar [...] en lo mes de fabré del any 1787 per mans pròpias de Fr. Sever de Olot, religiós caputxí, sent cercador en Girona*; un religioso que también escribió sobre el modo de cultivar y guisar las alcachofas, las calabazas, las berenjenas, los nabos, las cebollas, los guisantes, las espinacas y los espàrragos. Estas hortalizas eran de cultivo muy habitual en las huertas capuchinas de ámbito mediterráneo, ya que con, su cosecha, se garantizaban unas pitanzas conventuales preparadas con verduras de "kilómetro cero" llenas de sus propiedades remineralizantes para el organismo.

Pere de Manuel, coordinador del volumen y gran experto en la historia cartujana, en el último de los artículos, trata sobre la evolución y las características de la sigilografía de Montalegre a partir de un incipiente catálogo que preparó el archivero de esta cartuja entre 1901 y 1903 con el título de *Esquema del sello de la Cartuja de Montalegre*, donde se recopilan y catalogan 15 sellos fechados entre 1661 y 1902; un pionero catálogo que ahora acaba de completar y de ampliar D. Pere de Manuel con este magnífico análisis comparativo de sigilografía cartujana (cf. pp. 199-252); un estudio y catálogo que será de enorme utilidad para los investigadores de la iconografía. Este conjunto de estudios constituye una magnífica contribución a la historia eclesiástica y reviste de un especial interés para los investigadores de la historia monástica.

VALENTÍ SERRA DE MANRESA

Josep MASNOU PRATDESABA, *La vida canonical al bisbat de Vic (886-1230). L'aplicació de la reforma gregoriana a partir de l'estudi prosopogràfic*, (Studia Historica Tarraconensia, 14), Ateneu Universitari Sant Pacià, Barcelona 2022, 409 p. + 5 láms., ISBN 978-84-126103-8-3.

Vet ací la remodelació de la tesi de doctorat de l'autor, prevere i arxiver al bisbat de Vic que, molt brillantment, defensà l'any 2021 a la Universitat de Barcelona. Al llarg d'aquesta acurada publicació s'investiga el desenvolupament de la vida dels canonges a redós de la catedral de Vic i també de les canòniques del bisbat ausetà ubicades a Manresa i a Santa Maria de

l'Estany. La cronologia d'aquesta investigació històrica va des del restabliment del bisbat de Vic –sota el guiatge de l'arxiprest-bisbe Gotmar l'any 886– fins als episodis de les lluites i fortes tensions viscudes entre el capítol de canonges ausetans i el bisbe Guillem de Taveret que, l'any 1230, va haver de presentar-se al papa Gregori IX, que l'obligà a renunciar al bisbat i a permetre al capítol catedralici l'elecció d'un candidat per tal de regir la seu ausetana. Fou quan el capítol vigatà, per tal de superar les tensions, escollí a l'abat del monestir cistercenc de Santes Creus, Bernat Calbó, –gran personalitat eclesial que avui forma part del santoral de l'Església– per tal de guiar pastoralment la diòcesi de Vic.

La principal novetat aportada per tan excel·lent investigació històrica del Dr. Masnou Pratdesaba cal esguardar-la en la seva metodologia, puix que la recerca parteix de la prosopografia dels 374 canonges que s'han pogut identificar entre els segles IX-XIII, principalment durant el període d'aplicació de la reforma gregoriana. L'autor ens ofereix la reconstrucció de les genealogies de les principals famílies que donaren algun dels seus membres als capítols catedralicis ausetans.

A més, també cal posar en relleu el gran valor de les dades aplegades al llarg de la recerca sobre la creació i el desenvolupament de les canòniques agustinianes a partir de les darreres dècades del segle XI i, molt particularment, sobre la forma de vida canonical –molt poc coneguda a diferència del major coneixement de la *forma vitae* dels monjos medievals europeus– al costat de la valuosa anàlisi que l'autor ens proposa sobre l'abast de les relacions que mantingueren les canòniques de Santa Maria de Manresa i Santa Maria de l'Estany. Molt interessant és l'estudi de la irradiació pastoral de les canòniques que se suscità per tal de receixir a implementar la reforma gregoriana, essent d'un enorme interès per als medievalistes l'extens capítol cinquè (veg. les pp. 239-363) on l'autor esbrina, en el cas de Vic, el pas de canònica –amb la Regla d'Aquisgrà i la dotació d'un mensa canonical a partir de la reforma canonical efectuada l'any 957– fins a la creació el 1099 del capítol catedralici amb la butlla papal d'Urbà II, quan el capítol vigatà se situà sota l'influx del reformisme que venia des de Sant Ruf d'Avinyó i que exigia la vida celibatària dels canonges; una exigència que provocà canvis substancials en la forma d'accedir les famílies al cos dels capítols catedralicis.

Alhora, és també molt suggerent l'anàlisi aportada per Josep Masnou a propòsit de la germanor entre la comunitat canonical del Sant Sepulcre de Jerusalem i les comunitats canòniques de les catedrals de Vic i també de Barcelona, tal com consta en una carta de l'any 1114 –conservada a l'Arxiu Episcopal de Vic, encara amb el segell de plom de la comunitat de canonges del Sant Sepulcre de Jerusalem– i que envià el patriarca de Jerusalem, Arnulf de Choques, al bisbe Ramon Gaufred en la qual estableix l'agermanament jerosolimità amb les esmentades catedrals.